

¿EL MODELO ES EL CULPABLE DE NUESTRA SITUACION?

Según cifras de la CNI y el INE, existen en el país 17 industrias molineras, 35 producen productos de panadería, 16 producen productos lácteos y 27 se dedican a la matanza y preparación de carnes de diverso tipo. Estos datos se refieren a industrias formalmente establecidas y no contemplan las industrias informales. Estos datos son sólo ejemplos, pero el lector puede comprobar que la situación en otros sectores industriales es similar.

Otro dato importante, sin estadísticas precisas pero con consenso entre los empresarios del sector y algunos analistas, es que la capacidad de producción que no esta siendo utilizada, alcanza en promedio un preocupante 50%.

Por otra parte, en los mercados de las principales ciudades del país se puede observar que la mayoría de los productos nacionales que se ofertan en los mismos son distintos en cada lugar. Este hecho nos lleva a la conclusión de que son muy pocas las industrias que venden a escala nacional y que la mayoría vende sus productos únicamente en la región donde los produce. Lo que es también preocupante si consideramos que el mercado nacional es en si limitado.

Con estas cifras cabe preguntarse ¿cómo coexisten tantas empresas si el mercado es pequeño?. ¿Cómo pueden sobrevivir las industrias con estos niveles de capacidad ociosa? ¿En este contexto cómo lograremos que nuestras industrias sean competitivas? ¿En este escenario cómo alcanzaremos los niveles de crecimiento deseados?.

Evasión, malos créditos y paternalismo

La respuesta a las primeras dos preguntas puede deberse, entre otras cosas, a una combinación de tres elementos: evasión impositiva, financiamiento otorgado por los bancos sin un adecuado análisis de las posibilidades de repago y la existencia de un Estado benefactor que antes era el principal actor y ahora aparece en escena cuando las empresas están en problemas.

Obviamente, los elementos mencionados han generado a su vez ciertos efectos, como la doble contabilidad en muchas industrias, insuficiente recaudación impositiva que incide en que el gobierno busque incrementar la presión tributaria en lugar de ampliar el universo de contribuyentes, los elevados niveles de mora que enfrenta el sistema financiero y el despilfarro de recursos escasos por parte del Estado.

Respondiendo a la tercera y cuarta preguntas, evidentemente, en el contexto y escenarios en los que actualmente se desenvuelven las industrias nacionales, nunca podremos contar con industrias competitivas y muy difícilmente lograremos las tasas de crecimiento que requerimos para salir de nuestro estado de subdesarrollo.

El Estado vs el mercado

Es un hecho de que la mayoría de las industrias en nuestro país funcionan deficientemente y hacen productos de relativa calidad a precios elevados. ¿No sería mejor contar con menos industrias pero más eficientes y competitivas?. En este sentido, ¿por qué no dejamos al mercado que naturalmente seleccione a las empresas eficientes y elimine a las ineficientes?. ¿Será que los costos de este proceso como el desempleo, los efectos sobre el sector financiero y en consecuencia los efectos políticos, son tan altos que los gobiernos de turno requieren intervenir para evitarlo?. ¿El Estado tiene la capacidad para seleccionar qué empresas deben seguir operando y cuáles no?. He aquí un dilema al que se debe dar solución si se pretende salir de la situación en que nos encontramos.

Si creemos en el mercado deberíamos dejar de una vez por todas que éste comience a operar como debe ser y que naturalmente haga una selección de las industrias. Evidentemente, habrá costos y aquellos que se equivocaron deberán asumir las consecuencias de sus errores, pero las industrias que queden tendrán la posibilidad de acceder a los mercados que las industrias cerradas

dejen, reducir sus capacidades ociosas, producir mejores productos y a menores costos y, en consecuencia, absorber la mano de obra desempleada, ser más competitivas e incrementar sus ingresos.

Aquí entra en juego otra variable importante, como es la necesidad de desarrollar la infraestructura adecuada para que las industrias puedan acceder competitivamente a nuevos mercados tanto nacionales como internacionales. Esta debe ser la prioridad de éste y los próximos gobiernos, es en el desarrollo de la infraestructura a donde se deben dirigir las ideas, medidas y los recursos no a evitar la desaparición de las empresas ineficientes. Al margen de los beneficios para las industrias, el desarrollo de infraestructura generará demanda por mano de obra, por diversos servicios y activos relacionados y por insumos que en parte son producidos en nuestro país, todo ello tendrá un efecto positivo sobre la tasa de crecimiento.

Aprovechar los recursos del FCC

Sin embargo, el Estado, no cuenta con los recursos suficientes para invertir en infraestructura y al ingresar el país en el programa del HIPC, no es posible endeudarse en términos comerciales. Para colmo de males, de acuerdo a estudios realizados por organismos internacionales, prácticamente ninguno de los caminos existentes o a construirse tiene o tendría el tráfico de vehículos suficiente como para ser financiado mediante el cobro de peajes en un período de tiempo razonable. He aquí otro dilema.

Este dilema puede resolverse en parte si destinamos ciertos recursos existentes en nuestra economía que no están siendo usados adecuadamente. Me refiero a los fondos invertidos en las empresas capitalizadas que conforman el Fondo de Capitalización Colectiva (FCC) y que son administrados por las AFP. No se trata de modificar el fin para el cual fueron constituidos ni eliminar el pago del Bonosol o Bolivida, como quiera llamarse. Lo que se propone es que dichos recursos se destinen al financiamiento de infraestructura a través de instrumentos y mecanismos de financiamiento innovadores, sin modificar el destino final de esos recursos, ni eliminar la posibilidad del pago de una suma anual a los mas necesitados.

Desde la implantación del D.S. 21060 venimos escuchando que en el país se aplica una política económica neoliberal, pero las constantes intervenciones del Estado en temas que en teoría ya no deben ser de su incumbencia nos muestran que esto no es verdad. ¿No vendría siendo hora de que cada sector asuma el rol que le corresponde en una economía de mercado antes de criticar y culpar de nuestra situación a un modelo que no se aplica correctamente?.